

Indicador
Político

Carlos Ramírez

■ Prensa y violencia. realismo■ Defender libertad con crítica

Cuando el 30 de mayo de 1984 fue asesinado a balazos el columnista político Manuel Buendía, como represalia a sus textos de denuncia de complicidad de políticos y funcionarios con el narco, la reacción de los medios no fue de miedo sino de profundización de la crítica. El silencio de la prensa ante el crimen organizado no es sino una forma de complicidad.

Las agresiones y amenazas contra medios de comunicación por mafias del narcotráfico **no** deben provocar la decisión de eludir esos temas torales del corto plazo mexicano. Al final de cuentas, las agresiones contra los medios son **parte** de una maniobra de desestabilización de las instituciones por parte del crimen organizado, para que los medios le **reclamen** al gobierno y no sigan denunciando las complicidades crimen organizado-funcionarios.

La agresión contra las instalaciones de Televisa-Monterrey, lo mismo que la **desaparición** del reportero Alfredo Jiménez Mota, igual que las agresiones contra *El Mañana* de Nuevo Laredo y otras muchas contra periodistas de muchas partes de la República tienen que ver con un **nuevo** escenario de la prensa: el Estado como autoridad es **incapaz** de otorgar seguridad a la profesión de la información. Por tanto, a lo mejor es la hora de que los medios mexicanos comiencen a tomar sus **propias** medidas de seguridad.

En un reportaje sobre la cobertura de prensa en Irak, la revista *Vanity Fair* mostró el funcionamiento de la oficina del *The New York Times* en Bagdad: sus oficinas tienen bardas electrizadas, el periódico contrató a su pro-

pio **jefe** de seguridad armado y los reporteros están a punto de cargar sus propias armas para defensa. El secuestro y asesinato vil de Daniel Pearl, corresponsal del *The Wall Street Journal*, por talibanes criminales, mostró la **fragilidad** del trabajo de reportero en situaciones de guerra. En Vietnam, los corresponsales fueron **atacados** por el gobierno de Nixon por denunciar la agresión estadounidense, aunque ahora en Irak los reporteros van **empotrados** —*embedded*, en inglés— en los tanques de guerra para reportar los incidentes de un solo lado.

Los medios deben entender que la situación en torno al crimen organizado es una **guerra** declarada y que la República es un territorio de operaciones de esa guerra. Bien analizado el asunto, los capos del crimen organizado parecen tener claro que las denuncias periodísticas en su contra **no** importan. De ahí que las agresiones a medios y periodistas respondan a **otro** escenario de interpretación: cuando los medios revelan las

complicidades institucionales y políticas, cuando las mafias quieren **desestabilizar** al Estado con reclamos sociales en su contra y cuando mandan **mensajes** violentos a sus adversarios.

La reacción de Televisa le dio la **razón** a la estrategia del narco: las quejas no fueron contra el crimen organizado sino contra el Estado, obligando al Estado a dar explicaciones. Ciertamente que el Estado tiene la obligación de otorgar seguridad a la sociedad, pero el oficio del periodista lo **involucra** con revelaciones que afectan los intereses de las mafias. Al final se requiere de un entendimiento medios-Estados para evitar incriminaciones desgastantes entre sí y volver a **enfocar** las baterías contra el crimen organizado y sus **complicidades** con el poder.

El escenario **beneficia** a los capos. Las agresiones recientes contra los medios ocurren justo cuando la propia Procuraduría General de la República ha **endurecido** sus relaciones con los medios a partir de la vieja estrategia de "culpar al **mensajero**".

Los problemas judiciales con el crimen organizado **no** son las revelaciones en los medios de los expedientes, sino la **incapacidad**



Fecha 14.01.2009	Sección Política	Página 30
----------------------------	----------------------------	---------------------

oficial para mantener la secrecía de los procedimientos. Y en lugar de reconocer sus fallas, la PGR quiere **incriminar** a los periodistas. En este escenario es previsible un **aumento** de agresiones del crimen organizado contra los medios, como una forma de **acelerar** las contradicciones y provocar mayores críticas de los medios al gobierno y no a los capos.

El **incumplimiento** de la función del Estado no hace más que beneficiar a las mafias. El caso más singular es el del estado de Sonora, donde la **pasividad** del gobierno del priista Eduardo Robinsón Bours Casteló, ante las agresiones del narco contra los medios, ha llevado a la decisión de la prensa de no tocar ese tema delicado. Pero resulta que la empresa de la familia Robinson Bours, Bachoco, ha estado involucrada en el **traslado** de droga y su jefe de seguridad está escondido por **revelaciones** de posibles complicidades con el narco. Por tanto, la decisión de los gobernantes de no proteger a la prensa no tiene que ver sólo con la incapacidad sino con la **vinculación** orgánica con las mafias del narcotráfico y del crimen organizado.

Si se entiende más o menos bien el *modus operandi* del narcotráfico, las agresiones contra la prensa buscan **arrinconar** al Estado. Por eso la tarea de los medios debe de seguir siendo la de **mostrar** al narcotráfico, revelar su composición, indagar sus complicidades, echarle los reflectores encima y **honrar** a los caídos y agredidos con un papel activo de denuncia pública. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx

*La tarea de los
medios debe de seguir
siendo la de mostrar
al narcotráfico,
revelar su
composición, indagar
sus complicidades,
echarle los reflectores
encima y honrar a los
caídos y agredidos
con un papel activo
de denuncia pública*